



IMPREVISTO Y EL MIEDO PACIENCIA Y PRUDENCIA PARA UN NUEVO ORDEN SOCIAL

Reflexión de Nello Gargiulo

PACIENCIA Y PRUDENCIA **PARA UN NUEVO ORDEN SOCIAL**

Estamos viviendo una serie de acontecimientos cuyo ritmo es vertiginoso. Antes que nada, me refiero al ejercicio de la violencia en nuestro Chile. Mientras existe una gran dificultad para ponerle término con medidas de orden público, se multiplican los intentos de encontrar acuerdos con un sano afán. El amplio espectro democrático de la sociedad chilena, caracterizada por su larga tradición cívico-política, muestra signos de cansancio para reencontrar los equilibrios de una digna convivencia nacional.

Como tantos de nosotros, he tenido la oportunidad de participar de las conversaciones sobre los candentes y apasionantes temas de la agenda nacional, y me es cada vez más evidente que los diferentes sectores que desean hacer algo por el país buscan grados de consensos. Sin embargo, se observa un sentido de orfandad en términos de puntos de referencia morales para reunir voluntades bajo el signo del bien común del país. Faltan Líderes efectivos.

La fragmentación del tejido social y político multiplica la presencia de actores, lo que dificulta todo proceso bien intencionado. Algo que con convicción señalaba un alto dirigente industrial del país en presencia de experimentados políticos, diplomáticos; exponentes de la sociedad civil y también de un connotado eclesiástico, que en el pasado fue actor y testigo de importantes y bien logrados acuerdos promovidos por sectores de la jerarquía católica.

Hoy no es posible revivir aquellos tiempos. Las buenas intenciones de diálogo frecuentemente no superan el momento de observación y juicio sobre los hechos. El camino se pone estrecho cuando hay que pasar a la acción y allí la esperanza se disuelve, muy probablemente porque a la fragmentación no se alcanza responder con el consenso de revertir la tendencia. La recomposición en que se funda una sociedad fraterna sin duda sería aquel paradigma para responder a los anhelos de mayor justicia y de una efectiva solidaridad. A lo mejor este camino podría ser menos accidentado y llevar a alguna luz ¡Es difícil, pero no imposible!

PACIENCIA Y PRUDENCIA **PARA UN NUEVO ORDEN SOCIAL**

Para recomponer lo fragmentado, se requieren personas dedicadas y convencidas que no solo la paciencia es la virtud necesaria; hay que rescatar también la prudencia, ejercicio virtuoso que forja personajes de altura y con el peso de aglutinar voluntades. Virtud que ha sido considerada por Platón y Aristóteles, Marco Tulio Cicerón hasta San Agustín y Santo Tomás como el soporte al comportamiento humano y la dialéctica política, justamente porque el intelecto tiene la capacidad de discernir lo que es bueno de lo que no lo es.

El imprevisto y el miedo por la difusión de esta epidemia viral del coronavirus, se encargarán que el sentido de la prudencia se reconsidere en la toma de decisiones de muchos países, tanto para quienes ya las están tomando como por los que les tocará. Todo parece indicar que esta vez la ciencia abrirá el camino y que la política deberá seguirlo, para así reducir los efectos devastadores sobre la salud humana de este virus que ya se convirtió en una pandemia.

El mundo cambia, los estilos de vida están revueltos y la incertidumbre se apropia del cotidiano. Lo que no deberíamos dejar pasar, en lo personal y en lo colectivo, es el nuevo aprendizaje que nos deja. Hay razones para pensar en un cambio epocal, en el cual la misma globalización empieza a cuestionarse, comenzando a dimensionar los efectos de determinados comportamientos. Sin embargo, el camino de la esperanza nunca debe ser regresivo y por eso las antiguas virtudes deben volver a re-proponerse como los pilares para tejer un nuevo orden socio-político, una nueva sociedad.